

Voces de las mujeres indígenas en las tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México*

Jahel López Guerrero¹

Las intelectuales indígenas han dejado de ser “objeto de estudio” de una ciencia colonizadora, para convertirse en referentes teóricos fundamentales en una antropología que se propone descolonizar sus propias teorías y metodologías

(R. Aída Hernández, 2008: 7)

Introducción

La convocatoria para escribir en este libro me invitó a dar salida a una inquietud que surge en mi experiencia investigativa con mujeres indígenas, en quienes por más de una década he centrado mi interés como antropóloga con el objetivo de conocer su condición social, sus necesidades, demandas y luchas.

En los distintos proyectos que he emprendido respecto a este sujeto social, histórico y político he dejado pendiente una tarea que considero primordial: dialogar con las mujeres indígenas que desde la academia y los espacios organizativos han construido conocimientos sobre su propia experiencia.

Hablo de dialogar en términos de conocer y leer las investigaciones que están llevando a cabo las mujeres indígenas universitarias en torno a sus vivencias, las de las mujeres de sus comunidades y las de sus propios pueblos, e integrar dicha lectura en el aparato crítico que guía los conocimientos que elaboro en mi tarea como investigadora.

Para ello, consideré pertinente realizar una indagación sobre las investigaciones que han venido realizando las mujeres indígenas desde la academia o en relación con ella, tal como viene ocurriendo con algunas mujeres indígenas organizadas o politizadas que han escrito acerca de sus experiencias personales, comunitarias y organizativas (Gutiérrez y Palomo, 1999; Cumbre de Mujeres Indígenas, 2003,

* El trabajo de búsqueda y recopilación del material para este capítulo estuvo a cargo de la Psicóloga Jessica Carreño a quien agradezco su valiosa colaboración.

¹Investigadora Asociada "C", TC, Art. 51, Universidad nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Torre II de humanidades, 4º piso, Ciudad Universitaria, 56230264, jahellg1973@yahoo.com.mx

Sánchez, 2005; Hernández, 2008; Espiosa et al, 2010; Espinosa et al, 2013; Vargas, 2012; Méndez et al, 2013, entre otras), dotándonos de datos, información, memoria y teoría, lo cual en diferentes investigaciones forma parte ya de los estados de conocimiento en donde se pretende incluir a las autoras indígenas para reconocerles como sujetos epistémicos dentro de la ciencia.

El presente capítulo se trata de una primera entrega de una incipiente labor que me propuse llevar a cabo hace apenas unos meses: buscar aquellas tesis elaboradas por mujeres que han estudiado en los últimos años en la universidad, posicionándose como indígenas o como parte de un pueblo originario, y que han tenido por tema de investigación a las mujeres indígenas como una entrada para explorar los conocimientos científicos que están elaborando ellas mismas sobre el mundo social y natural.

Dicha tarea es parte de un proyecto de investigación que he intitulado *Voces de las mujeres indígenas en la academia y la difusión del conocimiento*, en el cual pretendo hacer una sistematización exhaustiva de los aportes que las mujeres indígenas han hecho al conocimiento académico, en una primera fase dentro de las ciencias sociales y las humanidades y, como una segunda etapa, en las ciencias exactas y naturales.

Cabe mencionar que lo que presentaré es todavía inicial y completamente inacabado, pero intento abrir con la escritura de este capítulo una línea de indagación que nos permita conocer y reconocer algunas de las contribuciones de las mujeres indígenas universitarias al conocimiento académico en general y al de ellas y de sus pueblos en particular.

El propósito del proyecto arriba mencionado no busca hacer una exotización, de ningún modo, sobre la participación de las mujeres indígenas en la construcción del conocimiento científico, es decir, como si se tratará de un fenómeno sorprendente, asombroso, extraordinario, aunque debemos reconocer que existe una enorme brecha entre la mayoría de mujeres indígenas que no han logrado ingresar a las instituciones académicas y las pocas que sí lo han hecho, nunca sin obstáculos y limitaciones (Cruz, 2008; Gómez, 2008), y todavía son menos las que participan haciendo de su identidad étnica un posicionamiento político (Hernández,

2008) desde donde se propone diversificar al sujeto de la ciencia y articular la epistemología científica con otras formas de conocer, consideradas por la ciencia convencional como no relevantes o inferiores respecto a lo que ella propone. En este sentido, nos dice Hernández, somos testigos “del surgimiento de una nueva generación de intelectuales indígenas, que se están apropiando de los «conocimientos universales» que les da la educación universitaria, pero a la vez están reivindicando los saberes y epistemologías propias y/o experiencias e historias personales que les permiten acercarse al conocimiento de una manera distinta” (Hernández, 2008:7).

Describo en el primer apartado los procesos que se concatenan para comprender la creciente participación de las mujeres indígenas en las instituciones de educación superior. En el segundo apartado expongo algunas reflexiones de las situaciones que han propiciado que las mujeres indígenas se vean y estudien a sí mismas y que, en particular, en la etnografía estén dando cuenta de sus vivencias y experiencias. Presento como último apartado un primer reporte de investigación de lo que he encontrado en la revisión del catálogo TESISUNAM, utilizando diferentes criterios de búsqueda que permiten dar cuenta del interés recurrente de las y los egresados de diferentes licenciaturas y posgrados sobre temas en torno al sujeto mujeres indígenas, encontrando algunas investigaciones realizadas por las propias mujeres indígenas que han egresado de la UNAM.

Creciente participación de las mujeres indígenas en las instituciones educativas

Hoy en día contamos en la academia a manera de tesis, libros, revistas y publicaciones de difusión con un bagaje de conocimientos elaborados por mujeres y hombres que son parte de los pueblos originarios o indígenas. No obstante, resulta complicado en muchos casos identificarles debido entre otras razones a que el conocimiento científico sigue construyéndose desde los parámetros de la objetividad y la neutralidad,² los cuales impiden la visibilización del sujeto

² “Podemos caracterizar a la ciencia como una práctica social en la que participan de manera mayoritaria hombres y en la que ha prevalecido una mirada masculina y patriarcal asociada históricamente con la construcción del conocimiento científico, cuya especificidad radica en las

congnoscente en la construcción del conocimiento. Igualmente continúa habiendo problemas de discriminación y exclusión de las personas indígenas en las instituciones académicas, optando ellas por ocultar o negar la identidad étnica en sus procesos de formación y desarrollo profesional. Otras veces, las y los académicos indígenas no consideran la identidad étnica como algo relevante en el conocimiento que se proponen construir. Estas situaciones nos hacen complicado identificar quiénes pueden ser indígenas o integrantes de pueblos originarios dentro del estudiantado o como parte del personal académico o científico que está generando conocimientos en temas en general, aunque sobre temas relacionados con las mujeres y los pueblos indígenas parece que podemos hallar algunos indicios.

La creciente participación de las mujeres indígenas en las instituciones académicas y científicas es un fenómeno de reciente conformación, que deviene de distintos procesos en concatenación:

- Cambios en la organización de género en las familias y comunidades indígenas; producto de políticas económicas, de la visibilización de las demandas étnicas-indígenas en el contexto político nacional e internacional y de la relación que han establecido en las últimas tres décadas con el Estado-nación tanto en México como en otros países de América Latina. Dichos cambios han permitido a las mujeres posicionarse en los espacios

nociones de objetividad, verdad-veracidad, racionalidad-causalidad, predicción-control-certeza y explicación-comprensión-intervención. En consecuencia, todo conocimiento que no cumple con estas características se considera no científico.

Un debate fundamental en la crítica feminista hacia la ciencia gira en torno a uno de sus supuestos básicos: la objetividad, entendida como la capacidad de quien conoce para poder separarse de sus propias cargas valorativas, lo que permite descubrir las leyes que rigen a los objetos y a los fenómenos del universo tal como son. Este supuesto confiere a la ciencia su carácter de imparcialidad, autonomía y neutralidad.

La objetividad y la neutralidad valorativa pretenden estar expresadas en el lenguaje de las ciencias, a través del cual se pretende hacer una descripción directa del mundo desde una serie de convenciones lingüísticas: libre de la vaguedad, de la ambigüedad, de la textura abierta y de las falacias lingüísticas que provienen del lenguaje cotidiano.

Asimismo, la experiencia masculina —y el mismo *hombre*— es tomada como referente de la humanidad. Podemos decir entonces que el mecanismo que dota a la ciencia de abstracción e inmanencia es la legitimación del androcentrismo. El resultado de esto es la parcialidad del conocimiento, por lo que desde la epistemología feminista se propone la necesaria incorporación de otras perspectivas, especialmente la de las mujeres para reconceptualizar la ciencia y hacerla más representativa de la humanidad” (López y Jarquín, 2015).

públicos comunitarios y extracomunitarios deviniendo una participación social y política evidente y visible que, incluso ha cobrado interés para la investigación académica y el desarrollo de políticas públicas.

- Entre las políticas públicas ha habido un crecimiento en la infraestructura educativa en el ámbito rural, en donde hasta años recientes aún se establecía la mayor parte de la población indígena, por lo cual la escolarización de esta última aumentó en número y en niveles de años cursados, permitiendo a cada vez más mujeres y hombres indígenas completar sus estudios básicos, medios, superiores y de posgrado.
- El aumento de estudiantes indígenas en los diferentes niveles educativos es producto, principalmente de las acciones políticas de las organizaciones indígenas, que han exigido al Estado-nación el reconocimiento de sus derechos como pueblos y de su ciudadanía, esto ha obligado a los gobiernos a garantizar el acceso de la población indígena a la educación, desarrollando diferentes programas de facilitación e inclusión, funcionalizados sobre todo a través del otorgamiento de becas a estudiantes indígenas, entre los que podemos mencionar: el Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior impulsado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (PAEIIES-ANUIES); Apoyo Económico a Jóvenes Indígenas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI); Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y; Programa Internacional de Becas de Posgrado de la Fundación Ford (IFP, por sus siglas en inglés)³.

De tal manera, la participación de estudiantes indígenas en la escuela y, sobre todo en la universidad, toma un lugar de suma importancia, ya que se ha logrado en muchos aspectos que se lleve a cabo a partir de un auto y hetero-reconocimiento de sus identidades étnicas indígenas, y no de una negación de las

³ Para una mayor información sobre estos programas puede consultarse: ANUIES (2006), Badillo (2011), Mendizabal (2011).

mismas como había ocurrido en momentos previos al avance de la formulación de cartas, declaraciones y convenciones de los derechos de los pueblos indígenas y de la implementación de políticas afirmativas en el área educativa⁴.

Específicamente, el ejercicio del derecho de las mujeres indígenas a la educación, ha sido una demanda que ellas mismas han impulsado con gran interés, quedando plasmado en diferentes documentos, declaraciones y leyes, destacando por ejemplo el artículo sexto de la Ley Revolucionaria de Mujeres (EZLN, 1993).

Sin embargo, el cumplimiento del derecho a la educación está muy lejos de ser ejercido por todas las mujeres indígenas (Gómez, 2008), y no contamos todavía con la información necesaria para conocer qué es lo que está ocurriendo con las que logran ingresar a la escuela, cómo le hacen para avanzar y egresar, qué beneficios les trae la escolarización y dónde se desarrollan profesionalmente. Mucho menos sabemos de las contribuciones que las mujeres indígenas están haciendo al conocimiento científico y tecnológico. Pero como nos explica Aída Hernández

[La] situación parece estar cambiando, en parte bajo la influencia de un amplio movimiento indígena en México, encabezado por el movimiento zapatista, que ha venido a poner en la mesa del debate nacional el tema del racismo y la discriminación, y ha reivindicado los conocimientos e identidades indígenas como espacios de movilización política. Las voces indígenas se empiezan a escuchar no sólo en las marchas y asambleas, sino también en espacios académicos” (Hernández, 2008:7).

Los espacios académicos, sin embargo, no son espacios libres de sexismo y racismo, ingresar al sistema educativo, pero sobre todo permanecer y egresar para las mujeres indígenas se torna en un reto personal y familiar, lo cual podemos observarlo en el siguiente testimonio escrito por Judith Bautista a quien me permito citar en extenso:

⁴ No quiero decir que previo a esto que menciono, las mujeres y hombres indígenas no se hubieran formado académicamente, pero lo tuvieron que hacer por largo tiempo abandonando o escondiendo sus identidades culturales para no ser excluidos y discriminados dentro de las instituciones escolares y universitarias (Bautista, 2008; Hernández, 2008).

Mi acceso a la educación, como es el caso de la mayoría de los hombres y mujeres indígenas, no fue fácil. Respecto a la enseñanza superior la experiencia fue especialmente complicada. Para poder pagar los gastos de la escuela tenía que trabajar, por lo tanto el tiempo destinado a hacer las lecturas que nos dejaban era escaso, mi alimentación no era la ideal, dormía poco y realmente llegaba muy fatigada al cuarto donde vivíamos mi madre, mi hermano y yo. Trabajaba en ese entonces en tres lugares distintos como empleada doméstica. En uno hacía la limpieza de la casa y en los otros planchaba ropa. Cabe señalar que busqué otros espacios laborales distintos al del trabajo doméstico, ya que este era duro y las consecuencias en mi estado de salud eran contundentes. Sin embargo, cuando solicité empleo en dos tiendas de ropa, en la empresa llamada Palacio de Hierro me dijeron que mi perfil de belleza no coincidía con el tipo físico que ellos requerían. En Líneas, la otra tienda, sencillamente duré tres días, ya que no tenía ropa “presentable” y el gerente me dijo que llevar la misma ropa todos los días (aunque esta estuviera limpia) y bañarme diario, no eran suficientes para la presentación que requería el personal de su tienda. Estas y otras experiencias similares cuando recién llegué al D.F. con el objetivo de estudiar, me convencieron de que lo mejor para mí en ese momento era utilizar las redes laborales de trabajo doméstico de las mujeres de mi comunidad (población rural y *Enne ga* -zapoteca- ubicada en la Sierra Norte de Oaxaca). Ingresé dos años y seis intentos después (en la UNAM, Chapingo y la UAM) a la UAM Xochimilco. En ese entonces vivía en Chimalhuacán, Estado de México y me trasladaba diario al sur de la ciudad a la UAM y después a San Jerónimo Lídice en la Magdalena Contreras a trabajar. Cuando terminé el primer trimestre, realmente mi intención era desertar de la universidad; sin embargo, a los pocos meses, mi madre y mi hermano llegaron a radicar a la Ciudad de México y ambos (mi hermano acababa de salir del bachillerato) decidieron apoyarme para evitar mi desertación de la universidad. Mi hermano truncó sus estudios y junto con mi madre me proporcionaron alimentación y vivienda; yo seguí trabajando para

satisfacer los gastos de transporte, vestido y requerimientos materiales que necesitaba. Es importante señalar que la decisión que mi madre y hermano tomaron, es hasta cierto punto “rara” y excepcional, ya que por lo general son los hombres a los que se les apoya para seguir estudiando. La decisión de mi escolarización estuvo acompañada (sin demeritar la importante decisión antisexista de mi familia) del compromiso de apoyar a mi hermano para su escolarización cuando yo culminara mis estudios. Lo anterior no pudo llegar a concretarse debido a que mi hermano migró a los Estados Unidos y sigue allá desde hace más de 8 años y su fuerza de trabajo sigue siendo un pilar económico fundamental para mi familia. Así pues, mi familia jugó un papel muy importante para mantenerme y poder concluir la universidad (Bautista, 2008: 20-21).

El testimonio de Judith ilustra las múltiples dificultades que enfrentan las mujeres indígenas para llegar, formarse y egresar de la universidad. Su experiencia la marcó de manera personal, llevándola a elaborar con base en sus vivencias un problema de investigación pertinente que ha contribuido a conocer y profundizar sobre las maneras complejas en las que el racismo y el sexismo impactan en la vida de las mujeres indígenas. De esta manera las mujeres indígenas universitarias “han enriquecido sus análisis con sus experiencias como mujeres y como indígenas que han tenido que enfrentar retos para acceder a la educación universitaria”. (Hernández, 2008:7)

Las mujeres indígenas se ven y estudian a sí mismas

Desde finales de la década de 1980, distintas perspectivas epistemológicas hacen críticas puntuales sobre la objetividad y la neutralidad planteada por el método científico. Desde la epistemología feminista se denuncia la visión masculina desde la que se ha construido la institución científica, así como los contenidos, principios y valores que la sustentan.

Particularmente en la antropología da inicio una reflexión crítica en torno a las bases y los fines de la misma, producto de los cambios sociales y de las dificultades que estos plantearon con respecto a los procedimientos que se tenían establecidos hasta entonces para estudiar lo social.

Los “otros” ya no estaban tan lejanos, aislados, dejaban de ser ajenos y abandonaban el lugar de objeto de estudio para convertirse en sujetos políticos con conciencia y reflexividad sobre las formas de dominación en las que debieron conformar su historia; en este contexto, los actores sociales cuestionaron la unidireccionalidad de las investigaciones realizadas sobre sus vidas. Es decir, estos sujetos políticos, antes objetos de investigación cuestionaron las formas de representación y exotización que dio sentido y justificación a la colonización, a la dominación.

Ante tal circunstancia se dieron dos tipos de respuesta desde la antropología para subsanar dicha situación: la “etnografía experimental” y “la vertiente que pretende ser útil a sus objetos-sujetos de estudio”. La primera, nos explica Dietz “deserta de las reivindicaciones políticas planteadas por sus ‘objetos’ de estudio centrándose en descolonizar no el trabajo de campo en sí ni sus asimétricos condicionantes externos, sino su materialización posterior en el relato etnográfico” (Gunther Dietz, 2011, 8).

La “antropología de la liberación” o “antropología militante” como le llama el mismo autor a la segunda respuesta, hace eco de la antropología aplicada, la “intervención sociológica”, la “investigación-acción participativa” (IAP) y la “educación popular” (Gunther Dietz, 2011, 9-10). Se trata de un intento por poner la antropología al servicio de los dominados, los excluidos, los marginados. Dentro de esta última respuesta, encontramos propuestas que van desde darle voz a los objetos-sujetos de estudio hasta convertirles en investigadores nativos, cuya finalidad es descolonizar el conocimiento antropológico. Esta última apuesta plantea distintas problemáticas, nos explica Dietz porque en la mayoría de los casos no logran cuestionarse ni desmantelarse las relaciones asimétricas en la elaboración etnográfica porque no es garantía que aun siendo investigador nativo, éste tenga una conciencia y necesidad de descolonización, lo cual podría tener un efecto contrario al esperado, propiciando miradas esencialistas, primordialistas y hasta etnocéntricas.

Más allá de las vertientes antes mencionadas, nos encontramos ahora ante un panorama en el que hacer etnografía implica asumir, reconocer que ésta se construye en una relación social, en una negociación recíproca de intereses académicos y políticos.

Propiamente en México, podemos hablar de distintos procesos que han dado pie a el desarrollo de la etnografía elaborada por las propias mujeres indígenas, los cuales responden a momentos críticos en la investigación social y a cambios en la posición política de los pueblos indígenas y de las mujeres y hombres que los integran tanto al interior como en su relación con la sociedad nacional.

Uno de los procesos a los que me refiero se trata de la llegada masiva de las mujeres a las instituciones científicas y, con ello, el desarrollo de lo que se han denominado: los estudios de la mujer, después los estudios de las mujeres y, por último, el desarrollo de la teoría de género, campos de estudio que desde perspectivas diferentes, han puesto como centro de atención en la investigación a las mujeres indígenas.

Otro de los procesos alude a que entre las luchas y demandas planteadas por los pueblos y las mujeres indígenas, se ha incluido un cuestionamiento a la investigación que se ha hecho desde las ciencias sociales, especialmente de la antropología sobre sus culturas, formas de organización y experiencias, la cual ha conformado una representación social que no siempre les favorece, y no en pocos casos ha contribuido a mantener el colonialismo y formas de dominación sobre los pueblos indígenas, y especialmente sobre las mujeres indígenas.

Un último proceso que me interesa señalar tiene que ver con la participación cada vez más visible y reconocida de hombres y mujeres indígenas en la academia. Lo cual abre un debate epistemológico y político centrado en la pregunta de quién o quiénes deben o pueden estudiar a los pueblos y a las mujeres indígenas.

Los tres procesos que describo han aportado diferentes perspectivas para la construcción del conocimiento etnográfico sobre las mujeres indígenas, desde aquellas donde la defensa de los valores de objetividad y neutralidad invisibilizan a las mujeres como autoras, hasta las que consideran que solo las propias mujeres indígenas pueden conocer y hablar de las mujeres indígenas, mediadas estas posiciones, por las que proponen el diálogo, la intersubjetividad para fundamentar el conocimiento derivado de la investigación etnográfica y antropológica. Es en esta última perspectiva con la que trato de empatar e identificarme, pero es aún necesario comprender cuáles son los vectores que se deben seguir para lograr construir estos conocimientos reflexivos e intersubjetivos, siendo esto objeto de indagación que en el último año intento definir y sistematizar a partir del análisis de distintas perspectivas en investigación participativa o colaborativa, así como de una revisión tras bambalinas de lo que constituyen los

procesos investigativos con mujeres indígenas, incluso cuando son ellas mismas las investigadoras.

Las mujeres indígenas han reclamado su derecho a la educación y han logrado acceder a la escuela o las universidades. Georgina Méndez (2008), indígena cho'l señala que esto no solo les ha permitido "ampliar las oportunidades" para la participación política o el trabajo, aún más allá, nos explica Méndez:

El acceso a la educación para las mujeres indígenas resulta una de las salidas para ser reconocidas como líderes, para dialogar con los hombres en las mismas condiciones, así como a un proceso de reconocimiento como interlocutoras válidas en sus organizaciones y en los espacios de trabajo. Acceder a la escuela o las universidades es un derecho que las mujeres indígenas reclamamos, ya que implica ampliar las oportunidades de participación y de trabajo así como el reconocimiento de nuestros saberes y aportes a los distintos movimientos indígenas. Aunque el reconocimiento de nuestros saberes no necesariamente es a través de la educación, sí suele ser una oportunidad para dialogar, aceptar y/o rechazar aquellas ideas del mundo no indígena que nos excluyen, al tiempo que podemos colocar en la mesa de debate nuestras propias historias" (Méndez, 2008:33).

Particularmente, una tarea que se han propuesto realizar las mujeres que tienen estudios universitarios, ha sido cuestionar y pluralizar los conocimientos antropológicos que se han construido sobre su experiencia, ya sea:

- Revisitando los temas de interés que la etnografía ha tenido sobre las mujeres indígenas.
- Proponiendo temas de investigación antes no contemplados por la etnografía convencional o la de mujeres indígenas.
- Probando nuevas teorizaciones y metodologías, que ante todo les permita incluir su propia experiencia y avanzar en la descolonización del conocimiento.
- Haciendo alianzas con académicas no indígenas que están dispuestas a cuestionar sus privilegios y sus prácticas racistas, clasistas, y adultocéntricas para la construcción de proyectos de investigación colaborativos o participativos.

Sin embargo, igualmente es difícil “entrar en la cocina” de las diferentes investigaciones que mujeres indígenas están realizando entorno a su experiencia. Sobre todo es complicado identificar los diálogos que les ha sido posible entablar en el momento de hacer el trabajo de campo. Las decisiones teóricas y metodológicas, políticas y personales que han tenido que tomar en los procesos investigativos, en general no está en los textos, aunque sí entre líneas, lo cual implica una labor ardua detectivesca que mire hacia dentro de los textos etnográficos enfocándose en ver qué es lo que dicen, la manera en que se escriben, y haciendo a su vez una etnografía de la etnografía: cómo se plantean los temas de investigación, cómo se lleva a cabo el trabajo de campo y cómo se establece la intersubjetividad en la construcción del conocimiento.

Para las mujeres indígenas universitarias esto último significa igualmente cuestionamientos del por qué y para qué ellas investigan sus propios espacios. Las que están organizadas preguntan del por qué las indígenas académicas son quienes deben estudiarlas. Las que no han sido escolarizadas tienen recelo de las que sí han podido tener acceso a la educación. Estudiar el propio contexto, implica muchas veces para las mujeres indígenas investigadoras, abrir la caja de pandora, encontrándose ante el dilema de evidenciar las contradicciones y conflictos internos y tener la oportunidad de construir conocimiento para el cambio. En la academia, se encuentran con la dificultad de ser reconocidas como investigadoras sin complacencias racistas y sexistas, pero con desventajas sociales acumuladas (Bonfil, 2001); situación con la que también deben lidiar al hacer investigación y que, por supuesto, impacta en la etnografía que realizan.

Para mí es sustancial comprender todos estos procesos al proponer una investigación con mujeres indígenas, por ello, esto se ha convertido en un proyecto paralelo de la investigación que realizo con mujeres indígenas jóvenes organizadas, titulado *Mujeres indígenas jóvenes organizadas en México: construcción de un sujeto de derechos desde las identidades juveniles emergentes*,⁵ en el que busco construir un proceso de construcción del conocimiento no invasivo, no impositivo, no colonial.

⁵ El foco en las mujeres jóvenes indígenas organizadas ha buscado describir y analizar:

En la búsqueda de las tesis elaboradas por mujeres indígenas en la UNAM

Desde una epistemología feminista, partimos de la idea de que es imposible construir conocimiento de manera objetiva y neutral. Las identidades y subjetividades impactan sobre las formas de conocer, qué es posible y necesario conocer y hasta dónde.

Por lo antes dicho, posicionarse como mujer indígena en las instituciones escolares, académicas, universitarias y científicas trae consigo, por tanto, establecer unas posibilidades y límites de conocimiento diferentes a quienes lo hacen desde otras identidades y subjetividades.

Es así que como primera fase de mi indagación, estoy realizando una búsqueda de aquellas tesis que han sido elaboradas en los últimos quince años⁶ por mujeres que se consideran a sí mismas como indígenas o de un pueblo originario. Limité la búsqueda a aquellas tesis que tuvieran como tema de estudio a las mujeres indígenas o de un pueblo originario. Reduje el radio de búsqueda a las tesis realizadas en el área de ciencias sociales y humanidades dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dar seguimiento a las tesis elaboradas por mujeres indígenas significa acercarme a los intereses de conocimiento que tienen aquellas que llegan a la universidad y como nos dice Evangelina Mendizábal (2011: 96) implica también acercarnos a sus “inquietudes relativas a sus propias vivencias en tanto indígenas” y como egresadas de las áreas de conocimiento en las que son elaboradas sus investigaciones, por los que se nos abre “un abanico de posibilidades en materia de conocimiento universitario”.

La búsqueda de las tesis escritas por mujeres indígenas en la UNAM tiene como fuente principal el catálogo de TESISUNAM, utilizando como criterios de búsqueda los términos: “mujeres indígenas”, “mujer indígena” o por el nombre de la etnia, o

-
- Las formas de participación y compromiso que tienen en las acciones colectivas, agrupaciones o movimientos de diversa índole.
 - Los procesos en los han devenido como un sujeto de derechos a partir de la configuración identitaria como jóvenes dentro y fuera de los espacios organizativos.
 - Las diferentes maneras de ser joven, situadas en diferentes momentos del tiempo, en el marco de experiencias organizativas diversas y en distintas regiones de país.

⁶ Por la premura del tiempo decidí trabajar con las tesis que están disponibles en texto completo para consulta en línea en el catálogo de TESISUNAM, esto es, las tesis realizadas a partir del año 2000, de otro modo hay que ir a las diferentes bibliotecas a consultarlas en papel.

por los nombres en lengua originaria, por ejemplo, "mujeres otomíes"; "mujeres hñahñu"; "mujeres mixtecas"; "mujeres ñu saavi"; "mujeres ayuuk"; "mujeres mixes", etc.

Por otra parte, se ha solicitado al Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, instancia que organiza el "Programa de becas para estudiantes indígenas y negros" de la UNAM, información acerca de las tesis que han elaborado las y los estudiantes indígenas que han participado en la UNAM, teniendo como primera respuesta lo siguiente:

"En lo relativo a la titulación del estudiantado indígena becado, la información estadística que anotamos a continuación muestra que, al presente, se han titulado 112 becarios: 44 mujeres y 68 hombres, pertenecientes a 21 pueblos indígenas, siendo los más representados los zapotecos, mixtecos y nahuas, seguidos por los otomíes, mixes, mazatecos y mazahuas. El claro predominio de estudiantes de Oaxaca es una muestra inequívoca de, al menos, tres factores: la magnitud y diversidad de la población indígena de este estado, la búsqueda de alternativas del estudiantado fuera de su entidad federativa de origen y, finalmente, el alto aprecio que las comunidades indígenas oaxaqueñas tienen de la educación. Con menor número de egresados aparecen en el recuento tseltales, purépechas, amuzgos, tsotsiles, mayas peninsulares, choles, chinantecos, popolocas y zoques.

En efecto, el estado más representado en la estadística es Oaxaca (52 egresados), seguido por Guerrero (11), Estado de México (10), Hidalgo y Puebla (8 de cada entidad), el Distrito Federal (7), Chiapas y Veracruz (5 de cada uno), Michoacán (3) y Yucatán, San Luis Potosí y Jalisco (1 de cada uno)".⁷

Con estos datos podemos observar que la mayoría de los estudiantes de este sistema de becas pertenecen a las poblaciones que mencionaré a continuación y de las cuales nos encontramos haciendo una búsqueda en el catálogo de TESISUNAM: nahua, zapoteco, mixteco, otomí, mixe, mazahua, mazateco,

⁷ Para obtener el detalle del número de mujeres que se han titulado haciendo una investigación relacionada con el estudio de mujeres indígenas derivado del programa, estamos por ingresar un escrito en las oficinas del Programa para que la información nos sea proporcionada.

totonaca, triqui, purépecha, chinanteco, tseltal, tsotsil, amuzgo, tlapaneco, chol, zoque, chocholteca, chontal, cuicateco, mam, maya peninsular, chatino, pame, popoloca, tarahumara, tepehua, tojolabal, huichol, teenek y chontal; y que cuentan con doble adscripción: mixteco-nahua, amuzgo-otomí, chinanteco-zapoteco, mazateco-tseltal, mixe-nahua, mixteco-triqui, nahua-cuicateco, nahua-totonaca, otomí-nahua, otomí-tepehua, tlapaneca-chinanteco, tsotsil-tseltal, zapoteco-mixteco, zapoteco-purépecha, nahua-zapoteco y popoloca-mixteco; todas ellas búsquedas con base en la información proporcionada por el Programa de becas para estudiantes indígenas y negros de la UNAM.

Con base en los diferentes criterios de búsqueda hemos encontrado hasta ahora el siguiente número de tesis, de las cuales es necesario hacer una lectura minuciosa para captar las que han sido elaboradas propiamente por mujeres indígenas.

Cuadro 1. Número de tesis encontradas que hacen referencia a mujeres indígenas o de pueblos originarios⁸	
Años 1994-2015	
mujeres indígenas	36
mujer indígena	19
otomí	31
otomíes	36
Hñahñu	19
Ñu	7
ñu saavi	0
ayuuk	1
Nativa	58
Mexica	49
Mixteco	11
Mixteca	133
Zapoteco	2
Zapoteca	13
Huichol	18
mujer maya	11
mujer mixteca	2
mujer nahua	0

⁸ Debo de advertir que no se ha terminado de revisar el catálogo de TESISUNAM con todos los criterios de búsqueda contemplados más arriba.

De las siguientes autoras tenemos datos que nos ayudan a proponer que se trata de tesis elaboradas por mujeres indígenas, aún es necesario corroborarlo en varios casos.

Cuadro 2. Tesis elaboradas por mujeres indígenas en el catálogo TESISUNAM

Facultad	Autora	Título	Año	Grado	Carrera	Indígena	Localización
Centro Universitario "Vasco de Quiroga" Huejutla, Hgo	Silvia Gabino Asunción	Violencia Doméstica hacia la mujer indígena en el municipio de Huazalingo, Hgo."	2011	Licenciatura	Trabajo Social	si	Online
FES Acatlán	Cecilia Ramírez Pérez	Autonomía Indígena. Diversidad y Democracia	2013	Licenciatura	Ciencias Políticas y Administración Pública	Si	Online
CU	Romero Serrano, Martha Guadalupe sustentante.	De las estrategias de sobrevivencia a los proyectos alternativos. La experiencia de las mujeres Hnahnú de la zona arida del Valle del Mezquital, Hgo.	1995	Licenciatura	Ciencias Políticas y Administración Pública	?	Biblioteca Central
Centro Universitario "Vasco de Quiroga" Huejutla, Hgo	Asunción Pablo, Fortina, Nelida Galvan Redondo	Factores que inciden en la violencia de pareja hacia las mujeres indígenas en la comunidad de Aguacatitla, municipio de Huejutla, Hidalgo /	2012	Licenciatura	Trabajo Social	si	Online

Cuadro 2. Tesis elaboradas por mujeres indígenas en el catálogo TESISUNAM

Facultad	Autora	Título	Año	Grado	Carrera	Indígena	Localización
CU	Pérez Enríquez, Ma. Isabel	Resistencia y participación política de las mujeres indígenas de los Altos de Chiapas : San Andrés Sacamchen, Larraizar y San Pedro Chenalho 1994-2000 /	2002	Doctorado	Ciencia Política	?	Online
Iztacala	Mejía Leyva, Selene	La concepción de salud en la comunidad hñahñu otomí del alto Mezquital Hidalgo /	2006	Licenciatura	Psicología	Si	Online
CU	Liliana Josefina Aguilar Lagos	La realidad urbana de los migrantes indígenas en la Ciudad de México. El caso específico de los mixes. Muestra de un ciclo transcultural : reportaje /	1997	Licenciatura	Comunicación y Periodismo	?	Biblioteca Central

Reflexiones finales

¿Es posible conocer y sistematizar los conocimientos científicos que las mujeres han aportado como resultado de su participación en las instituciones de educación superior? Considero que sí y que la tarea es imperiosa, aunque no es una empresa fácil de llevar a cabo. Nos enfrentamos todavía a una ciencia que se presume objetiva y libre de valores, por lo cual el sujeto cognoscente debe invisibilizarse en la construcción del conocimiento. También porque si bien para las mujeres y hombres indígenas se presenta una situación dentro de las instituciones de educación superior una apertura a reconocer sus identidades étnicas, existen obstáculos y prácticas de discriminación y exclusión que aún les obliga a ocultarlas o negarlas. Señalé además que para algunas personas indígenas dedicadas a la ciencia, consideran que su identidad como tal no tiene un impacto en el conocimiento que se proponen construir.

La revisión de tesis elaboradas por mujeres indígenas es una vía que resulta fértil para tener un acercamiento a los temas de investigación que les interesa conocer, por ahora con respecto a la propia vida, a la de sus familias y a la de sus comunidades. Sin embargo, es menester preguntarnos sobre las formas de allegamiento a las tesis que elaboran mujeres y hombres indígenas en relación con temas de interés general y en distintas áreas de conocimiento.

Dejo abierto, quizá demasiado, este tema que, en particular me provoca mucha curiosidad investigativa para describir los aportes de las mujeres indígenas universitarias al conocimiento y, sobre todo, propiciar diálogos que nos permiten diversificar el conocimiento, construir comunidades epistémicas inclusivas y porque no propiciar la interculturalidad, no como un hecho dado sino como una forma de relación que se construye en la deconstrucción de las relaciones de poder jerárquicas dentro de la ciencia y fuera de ella.

Referencias bibliográficas

ANUIES (2006) *Experiencia de atención a estudiantes indígenas en instituciones de educación superior*. México: ANUIES.

Badillo Guzmán, Jessica (2011) "El Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior. Alcances, retos e impactos". En: *Reencuentro* [en línea], (Agosto-Sin mes): [Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2015] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34019137005>>

Bautista, Judith (2008) "El racismo en el desarrollo profesional y académico de las mujeres indígenas". En: *Aquí estamos. Revista de ex becarios indígenas del IFP-México. Mujeres indígenas profesionistas: voces en marcha*. IFP, CIESAS. Año 2, núm. 9, julio-diciembre, pp. 11-26.

Bonfil, Paloma (2001) "¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada". En: Pieck, Enrique *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social* Parte 4. Juventud y género: formación y opciones productivas. México: Universidad Iberoamericana, pp. 527-549.

Cruz Velázquez, Bettina (2008) "Los dilemas de la educación para las mujeres indígenas ¿Instrumento para la marginación o herramienta de emancipación?". En: *Aquí estamos. Revista de ex becarios indígenas del IFP-México. Mujeres indígenas profesionistas: voces en marcha*. IFP, CIESAS. Año 2, núm. 9, julio-diciembre, pp. 52-67.

Cumbre de Mujeres Indígenas de América (2003) *Memoria de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de América*. México, Fundación Rigoberta Menchú Tum.

Dietz, Gunther (2011). "Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la interculturalidad". En: *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 6, núm. 1, enero abril, pp.3-26.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1993) *El Despertador Mexicano*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. [Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2015] Disponible en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm

Espinosa Damián, Gisela, Libni Iracema, Dircio Chautla y Martha Sánchez Néstor (coors.) *La coordinadora guerrerense de mujeres indígenas: construyendo la equidad y la ciudadanía*. México: UAM-X, CSH.

Espinosa Damián, Gisela et al (2013) *Vida y milagros de las mujeres indígenas*. Serie de seis volúmenes, México. UAM-X, CSH.

Hernández, R. Aída (2008) "Entre el racismo y el sexismo: una nueva generación de intelectuales indígenas toma la palabra". En: *Aquí estamos. Revista de ex becarios indígenas del IFP-México. Mujeres indígenas profesionistas: voces en marcha*. IFP, CIESAS. Año 2, núm. 9, julio-diciembre, pp.6-10.

Gómez Gutiérrez, Rosalba (2008) "Mujeres indígenas, tres niveles de desigualdad y discriminación". En: *Aquí estamos. Revista de ex becarios indígenas del IFP-México. Mujeres indígenas profesionistas: voces en marcha*. IFP, CIESAS. Año 2, núm. 9, julio-diciembre, pp. 41-51.

Gutiérrez, Margarita y Nellys Palomo (1999) "Autonomía con mirada de mujer". En: Burguete, Aracely (coord.), *Experiencias de Autonomía Indígena*. México, IWGIA.

López Guerrero, Jahel y María Elena Jarquín Sánchez (2015) "Módulo III. Epistemología Feminista". En: *Diplomado en línea Introducción a la teoría e investigación feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Méndez Torres, Georgina (2008) "Identidades cambiantes e imaginarios sociales de las mujeres indígenas. Reflexionando desde la experiencia". En: *Aquí estamos. Revista de ex becarios indígenas del IFP-México. Mujeres indígenas profesionistas: voces en marcha*. IFP, CIESAS. Año 2, núm. 9, julio-diciembre, pp. 27-40.

Disponible en: <http://ford.ciesas.edu.mx/downloads/Revista09.pdf>

Méndez Torres, Georgina, Juan López Intzin, Sylvia Marcos y Carmen Osorio Hernández (coords.) (2013) *Senti-pensar el género. Perspectivas desde los pueblos originarios*, Guadalajara, Jalisco, Red Interdisciplinaria de Investigadores de los Pueblos Indios de México A. C./Taller editorial La Casa del Mago/Red de Feminismos Descoloniales.

Mendizábal García, Evangelina (2011) *Etnografía intercultural del Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Tesis para optar al grado de Maestría en Ciencias Sociales. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Sánchez Néstor, Martha (2005) *La doble mirada. Voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas*. México: Instituto Simone de Beauvoir, Fondo del Desarrollo para la Naciones Unidas para la Mujer.

Vargas Vázquez, Liliana Vianey (2012) *Experiencias de formación de liderazgos de mujeres indígenas en México y América Latina*. (Con la colaboración de Marina López y Araceli Burguete Cal y Mayor). Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México, Fondo Internacional de Mujeres Indígenas, Cátedra Indígena Itinerante, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.